



Hacia la fundación de un gran Partido Revolucionario

Están las condiciones dadas. Y la realidad lo exige con más fuerza y urgencia que nunca. La crisis mundial del capitalismo tendrá efectos demoledores en Argentina si los trabajadores y el pueblo no toman el gobierno en sus manos y aplican un programa de transformaciones revolucionarias. Sólo la unidad social y política

de las masas puede abrir paso a ese futuro. Pero la consecución misma de esa unidad, así como su encaminamiento hacia una política consecuentemente antimperialista, dependen de la existencia de un genuino Partido Revolucionario, con decisión de lucha por el poder y unir a las grandes mayorías.

En el mismo momento en que la economía estadounidense colapsa y arrastra consigo la solidez política de la primera potencia mundial, el dólar se fortalece en relación con las demás monedas y las elecciones por la Casa Blanca concitan un interés internacional nunca antes visto.

Tras esta paradoja hay una lección importante a extraer: el pánico, la confusión y la ausencia de alternativa visible para miles de millones de personas, hacen que el mundo identifique su salvación —ante todo frente al temor de una depresión económica de catastróficas consecuencias— con la salvación de Estados Unidos.

Por la grieta de esta situación insólita se cuele un fenómeno inédito, de enormes consecuencias: un afroamericano ha sido elegido presidente de Estados Unidos. También en este acontecimiento hay un conjunto elocuente de contradicciones. Barak Obama es, sin duda posible,

un acabado producto del *establishment* imperialista. Pero fue votado por las víctimas de la crisis. Encarna una primera manifestación mensurable del profundo y muy extendido malestar en la sociedad estadounidense. El porcentaje de la participación del electorado en la votación no tiene precedentes en aquel país. Los rasgos personales de Obama —tiene exactamente el “*physique du roi*”— contribuyeron a despertar el interés de decenas de millones, sobre todo jóvenes, hasta ahora completamente ajenos a la política. Pero el fenómeno inverso es el que cuenta de verdad: en su nivel más precario, la sed política del proletariado y el pueblo económicamente más desarrollado del mundo vino a expresarse a través de este candidato singular.

Así, en el inicio de su irremediable derrumbe, el imperialismo estadounidense tiene una cornisa de la cual asirse en la caída. Sus estrategias se han aferrado a ella

con tanta fuerza como inteligencia y celeridad de respuesta. El formidable aparato de control ideológico internacional les permite crear una ilusión en medio del cataclismo. Al respecto, nada más elocuente que la reunión del Grupo de los 20 (G-20), citada en Washington para el 15 de noviembre.

La incongruencia señalada se manifiesta allí con ribetes de ridículo: el mundo acude al llamado del mandatario más inepto, brutal y desprestigiado que jamás tuvo Estados Unidos, para escuchar su respuesta a la crisis mundial que le estalló en las manos.

Qué hará el gobierno

Antes de preguntarse cuál será la conducta de la señora Cristina Fernández en la Casa Blanca, importa subrayar los pasos previos que ha dado. El primero, aceptar con entusiasmo la invitación; el segundo, desolidarizarse con los países latinoamericanos no invitados

al Coliseo (sobre todo Chávez, Evo y Correa); el tercero, ofrecerle al titular del imperialismo español sus buenos oficios para que el amo lo reciba también a él. Hugo Chávez había propuesto una asamblea mundial de Presidentes. Pero no tuvo respaldo.

Fernández es la titular pro-tempore del Mercosur. E hizo esfuerzos para que su esposo obtuviera la secretaría general de Unasur. Tal vez conturbada por su asistencia a Washington, la Presidente no convocó a una reunión de mandatarios de estos dos bloques regionales para discutir la emergencia mundial y hallar una respuesta conjunta.

Ante la opción de llevar la voz de Unasur a la sede del imperio, o ser portadora en el Sur del plan que se resuelva en el Norte, Fernández actúa, hasta el momento, desechando la primera alternativa.

El G-20 se propone restaurar el sistema financiero internacional. Solícitos escribanos han hallado un título para la ocasión: “crear un nuevo Bretton Woods”. Bretton Woods fue el acuerdo imperialista que ordenó las finanzas mundiales bajo el control de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. En lugar de sepultarlo, y pasar a conformar un sistema mundial ajeno y contrario al control imperialista sobre la economía internacional, allá se tratará de reemplazarlo por un mecanismo adecuado a las circunstancias. “Sería la cosa más absurda seguir con quienes nos han llevado a esta crisis financiera mundial”, dijo el ex ministro de la Revolución Sandinista, actual presidente de la Asamblea General de la ONU Miguel d’Escoto, refiriéndose al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI). Bien mirado,

sin embargo, tal conducta no es en absoluta absurda para las potencias imperialistas (el G-7). Por el contrario, refundar un mecanismo análogo es cuestión de vida o muerte para ellos. Para las burguesías subordinadas (los mejores ejemplos son las de Brasil y Argentina, invitados de honor de George Bush), es igualmente necesario contribuir al restable-

tan a los pueblos de América Latina –y de todo el mundo- tienen cerrada la puerta en el cónclave convocado por Bush.

La UMS descarta que Fernández asuma esa representación, condene las medidas adoptadas por Estados Unidos y la Unión Europea para salvar sus Bancos a expensas de los intereses de cientos de millones de personas y plantee un plan

Estados Unidos: lo que vendrá

No cabe la menor ilusión respecto del programa de acción del presidente electo Barak Obama. Con las adecuaciones necesarias a la espasmódica crisis y la creciente presión social, llevará a cabo todo aquello que necesite la burguesía imperialista estadounidense. Si se retira de Irak y Afganistán, será para llevar la guerra a otras latitudes. No retirará la Cuarta Flota del Caribe. No cesarán las amenazas intervencionistas contra Cuba, Venezuela, Bolivia y eventualmente Ecuador.

La crisis económica se descargará con furia sobre los trabajadores estadounidenses. Y también sobre las clases medias. Precisamente la base social que votó al primer presidente negro de Estados Unidos. Esto garantiza no sólo dificultades crecientes para la gobernabilidad en la cabeza del imperio. Y la posibilidad reabierto de la construcción de un tercer partido, un partido de masas anticapitalista. Desde nuestra trinchera, defenderemos y apoyaremos esa estrategia.

cimiento del equilibrio. Saben que la continuidad y eventual profundización de la crisis económica provocará una situación política que amenazaría su capacidad de control, aunque tienen conciencia de que un “nuevo Bretton Woods” dejará abierta las puertas para que los brutales efectos que las medidas adoptadas semanas atrás para impedir el colapso general de la Banca desencadenarán sobre las economías centrales, se trasladen a las economías dependientes. Si en los últimos 30 años la crisis del imperialismo se tradujo en un saqueo sin precedentes a nuestros pueblos, bajo condiciones análogas lo que viene sería incomparablemente más grave. Pero las voces que represen-

alternativo, que comience por repudiar la ilegal e ilegítima deuda del país con aquellos organismos de Bretton Woods, incorporar a Argentina al Alba e impulsar la transformación de Unasur en una unidad político-económica, con un Banco común, moneda de cuenta única y criterios de intercambio basados en la complementariedad y la solidaridad. Pese a esa certeza, la UMS admitiría su error y apoyaría sin rodeos tales medidas si la Presidente dispusiera presentarlas en Washington y aplicarlas en nuestro país.

Hay una opción

Sin esperar confirmación respecto de la conducta oficial, es preciso

actuar con celeridad y energía para que las medidas económicas y políticas que la hora reclama pasen de ser un listado de consignas a un plan para la acción. No abundaremos sobre la naturaleza y perspectivas de la crisis. Remitimos a la página web de la UMS (<http://ar.geocities.com/uniondemilitantes>), así como a la página de Crítica de Nuestro Tiempo (<http://www.geocities.com/nuestrotiempo>), donde se podrá hallar informes y documentos que tratan en profundidad estos temas. Aquí se trata de exponer un plan de acción político inmediato, impostergable, porque partimos de la certeza de que estamos ante una crisis de inéditas proporciones del sistema capitalista, que se descargará sobre los trabajadores de todo el mundo –comenzando por los propios países imperialistas– y, si no se la detiene con una propuesta antimperialista y anticapitalista, traerá inenarrables penurias como prólogo de un período de violencia generalizada, de lo cual tenemos ya un ejemplo visible en Irak y Afganistán.

Una reciente resolución del Comité Central de la UMS (ver Eslabón N° 77; ar.geocities.com/uniondemilitantes) ratifica nuestra caracterización original del actual gobierno y la certeza de que nada se puede esperar de él. Su dinámica apunta a un deterioro creciente. En manos del PJ, encabezado por un equipo que ha dado sobradas muestras de ineptitud extrema, acosado por la crisis estructural del país, por los crecientes reclamos obreros y populares y por la presión descarada del imperialismo y el gran capital local, el elenco oficial camina en zigzag pero marcha inequívocamente hacia la derecha. Aun sin contemplar la hipótesis de que

Dividir para reinar

La reunión del G-20 en Washington tiene un único objetivo: arrastrar a China, Brasil y Argentina al lado de los imperialistas. Por diferentes razones, estos tres países mantienen un alineamiento diferente al requerido por Estados Unidos. De los tres, no hay que decirlo, el más débil es Argentina. Porque no tiene una burguesía suficientemente fuerte como para intentar disputarle el mercado regional al imperialismo, y porque su gobierno carece de definiciones claras, de estrategia y de planes políticos frente a la coyuntura. Allí es donde los estrategas del Departamento de Estados apuntan. El objetivo es dividir Unasur, aislar a Venezuela, Bolivia y Ecuador, y frenar la dinámica de convergencia regional. Si consiguen arrastrar al gobierno argentino, tendrán una victoria de severas consecuencias. Es preciso realizar los mayores esfuerzos para difundir esta amenaza y exigir al gobierno argentino que no se doblegue ante la presión imperialista.

se desencadene una crisis internacional y local que desestabilice al gobierno, es seguro que en las elecciones legislativas del año próximo éste quedará tremendamente debilitado. En las actuales condiciones –antes de presuponer qué hará Fernández en su autodefensa– eso supone un grave riesgo de que la ultraderecha liberal proimperialista tome el control político del país por vía institucional. Está descartada cualquier táctica de aproximación a candidatos oficiales para detener esa lógica predominante. La UMS mantiene su opción de siempre: la creación de una herramienta política de masas, democrática, plural, antimperialista y anticapitalista.

En ese sentido, hemos sido parte promotora de dos instancias que marchan en ese sentido: la denominada Constituyente social, y el bloque de organizaciones que publica el boletín Convocatoria. Paralelamente, mantenemos lazos fraternales con el frente Proyecto Sur, así como con organizaciones revolucionarias de diferente ubicación en el arco ideológico-político nacional.

Frente a la dramática coyuntura que se avecina, nuestra línea de acción consiste en alentar a todos los agrupamientos integrantes de Convocatoria para que con un plan preciso y con el máximo de energía, nos aboquemos a recorrer el tramo necesario para arribar a la fundación de un Partido Revolucionario. Tenemos acuerdos programáticos y coincidencia sólida en la caracterización del momento político nacional, regional e internacional, como para sustentar la creación de tal organización. No tenemos –o, para ser más precisos, no hemos probado tener– identidad ideológica. Pero, precisamente, nuestro tiempo está signado por rasgos tales que hacen imposible pensar para la coyuntura histórica en partidos con raigambre de masa e identidad ideológica. No decimos esto ahora, para adecuar posiciones a las circunstancias. Desde hace mucho tiempo, en materiales de la UMS, en Crítica y otras publicaciones de diferente tipo, hemos defendido una posición apuntada a la creación de una formación inequívocamente partidaria, pero con características diferentes a las tradicionalmente

aceptadas. Esas posiciones están resumidas en el artículo Teoría y práctica del Partido Revolucionario, publicado en Crítica N° 34. Pero el desarrollo revolucionario latinoamericano ha hecho que aquellas ideas ya no sean simplemente una teoría: la fundación del Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv) ha comenzado una nueva era en la búsqueda de organización política de masas con definiciones revolucionarias, antimperialistas y anticapitalistas.

En nuestra realidad inmediata no hay posibilidades de constituir una fuerza de masas con definición revolucionaria. Pero esta afirmación debe ser complementada con otros: hay una necesidad objetiva y una base social incuestionable para la constitución de tal Partido; existe sí la posibilidad concreta de producir un reagrupamiento de miles de cuadros y activistas revolucionarios, con y sin pasado militante en las grandes luchas desde los años '70. Eso es, a nuestro entender, Convocatoria. La conjunción de fuerzas diversas que se ha producido en ese equipo adelanta la certeza de una posibilidad que las y los revolucionarios no debemos perder.

Un plan de organización

Ya la mesa de coordinación de este reagrupamiento tiene un plan de extensión y organización. La UMS lo apoya con toda vehemencia y lealtad militante. Se trata de realizar encuentros en todo el país –en cada capital, ciudad o pueblo, a nivel provincial y regional- apuntados a congregar una reunión nacional hacia marzo del año próximo que haga las veces de pre-Congreso, para luego encarar la realización de un Congreso Fundacional no más allá de mediados de 2009.

Desde los primeros encuentros, con



Rufino Tamayo Hombre mirando pájaros

prescendencia de su magnitud o lugar de realización, será necesario comenzar a debatir las ideas básicas para la fundación de un partido revolucionario. Los materiales ya publicados por Convocatoria son un excelente punto de apoyo para iniciar esa discusión. Serán las conclusiones preliminares de esos debates, democráticos, con el máximo de participación, las que constituirán el insumo que un pre-Congreso debería tomar para elaborar una Declaración de Principios, un Programa y un Estatuto que a partir de marzo se discuta en todo el país, como base para la elección de delegados/as a un Congreso Fundacional.

Un plan de acción política

Ese enérgico esfuerzo organizativo no podría realizarse sin una respuesta política concreta para la coyuntura signada por la crisis de un lado y la contienda electoral legislativa por otro. A la vez que declaran su cerrada oposición a crear un aparato electoral, las fuerzas reunidas en Convocatoria

entienden la necesidad de dar respuesta también en ese terreno. Para ello, paralelamente al proceso de construcción apuntado a la fundación de un gran partido revolucionario, creemos necesario afirmar nuestra participación en la Constituyente social, entendida como instancia de muy amplia unidad social y política de la clase trabajadora, los pequeños y medianos productores y comerciantes del campo y la ciudad, los profesionales y el conjunto de la sociedad que comprenda la gravedad de la situación y la necesidad de darle respuesta. En esa instancia, así como Convocatoria participan otras corrientes. Las de mayor envergadura numérica son las que se alinean con el compañero Víctor De Gennaro en la CTA, y las que acompañan al compañero Fernando Solanas en el Proyecto Sur. Con éstas y otras muchas organizaciones de diferente tipo, es posible formalizar un acuerdo sobre la base de un programa de acción con el cual marchar a la disputa electoral

de 2009. La base, naturalmente, no puede sino ser un programa. Convocatoria ya lo ha delineado y puede marchar con paso seguro hacia un acuerdo con estos y otros agrupamientos, incluidas organizaciones o fracciones que, como es el caso del MST, han dado muestras de esfuerzos por apartarse del sectarismo infantoizquierdista.

Tanto la tarea de fundación de un partido revolucionario cualitativamente superior a lo existente – y cualitativamente diferente a todos los antecedentes que jalonan nuestra heroica historia de luchas– como la línea de acción convergente sobre bases ant imperialistas, tienen como sólido punto de apoyo los procesos en curso en Venezuela, Bolivia y Ecuador, en un marco más general de búsqueda consecuente por la concientización y organización revolucionaria de las masas explotadas y oprimidas. Más que nunca en la historia regional, hoy está planteada la posibilidad real de edificar un partido revolucionario latinoamericano.

Cantos de sirenas

El poderío ideológico remanente de las fuerzas que defienden el capitalismo, así como la relativa debilidad de la propuesta revolucionaria a escala internacional se harán sentir en el desenvolvimiento de esta gran tarea. La socialdemocracia y el socialcristianismo, corrientes políticas desde siempre defensoras del capitalismo pero una y otra vez metamorfoseadas y recicladas, reaparecerán bajo diferentes formas en el curso de este proceso. No hay que detenerse por eso. Quienes estamos empeñados en construir un verdadero partido revolucionario no podemos temer

AFJP: la estafa que no cesa

La estatización de las AFJP es una necesidad incuestionable. Su creación, en 1994, constituyó una escandalosa estafa a trabajadores de diferentes niveles que cayeron en la trampa. Nadie puede olvidar que el miembro informante en el Congreso, para presentar la ley que daría lugar a ese desfalco, fue el actual secretario general de la presidencia, xxxxx Parrilli. Tampoco es para desatender el hecho de que Néstor Kirchner haya sido un afiliado de Orígenes hasta el año pasado.

La medida adoptada por Fernández es un manotazo de naufragio: como se puede ver en "La deuda eterna" (pág. 6), los pagos de la deuda externa y el previsible déficit en la balanza comercial retrotraen al país a momentos dramáticos de su desastre económico. Pero los fondos de las AFJP y los posteriores aportes de sus actuales afiliados no resuelven el problema. Y si, como nadie duda, esos fondos son utilizados para pagar deuda e intereses, la estafa de las AFJP continuará. Si la ley pasa en el Congreso, Fernández verá acelerarse el malestar político que, como prueban una vez más los intentos movilizadores de la oposición burguesa, no acaba de volcarse a favor de la derecha. Si la ley no pasa, entonces la escasa autoridad de la Presidente se hará humo y la crisis política, conjugada con el agravamiento de la situación económica, pondría al país en una difícil situación institucional. En su última reunión el CC de la UMS reafirmó que "En toda situación que no sea la rebelión popular contra el Estado burgués, la UMS defiende y defenderá la institucionalidad democrático-burguesa. Pero no defiende ni defenderá a este gobierno".

En cuanto a la defensa de los aportes provisionales, la UMS debe decir a la clase trabajadora y a todos los asalariados que no pueden albergar la menor expectativa en que éste o cualquier otro gobierno del capital defienda su futuro y garantice una vejez tranquila. Sólo una verdadera revolución podrá hacerlo. Ya hay demasiadas pruebas como para que nadie se haga ilusiones.

la batalla ideológica y política con ellos. Deberíamos tener pánico, en cambio, de incurrir en prácticas sectarias, que dificulten la unidad social y política del conjunto del pueblo argentino.

La UMS asume sin cortapisas esta tarea. Y llama a simpatizantes y amigos/as a emprenderla conjuntamente. En especial llamamos a todos los agrupamientos y militantes que participan de los esfuerzos por un Congreso del Pueblo. Es hora de aunarse para dar un paso histórico y alumbrar un partido revolucionario que encarne nuestras mejores tradiciones, las

fusiones y supere, las amase y plante los cimientos para la transformación profunda de nuestro país. No hay posibilidad de confundirse con la idea de que el capitalismo puede ser reformado o humanizado. Es urgente asumir que la lógica de la crisis actual conduce al aumento descontrolado de la miseria y a la violencia. Debemos impedir la guerra imperialista. La de la miseria que anuncia el intento de salvataje del capital. Y la de los ejércitos mercenarios con que apuntan hacia América Latina. Nadie puede sentirse ajeno a este vibrante llamado de la historia.

Buenos Aires, 5 de noviembre de 2008

**¡¡Ni un peso para la deuda externa
mientras haya un desocupado!!
¡¡Si trabajamos 8 horas,
hay trabajo para todos!
¡¡Reparto de las horas de trabajo entre todos los
empleados en cada unidad laboral, sin despidos ni
suspensiones y con el salario actual:
que la crisis la paguen los ricos!!**

El ensueño terminó. Todavía no se puede hacer un pronóstico cierto, pero está a la vista que la recesión internacional ya golpea a Argentina. Comenzaron las suspensiones y despidos masivos en la producción, el comercio y algunos servicios. Es muy probable que también nuestro país entre en recesión en 2009. Los pronósticos más optimistas adelantan un crecimiento entre el 1 y el 3% del PBI. Con eso bastará para que el frenazo afecte a 8 de cada 10 argentinos. Es posible impedirlo. El primer paso es unir a los trabajadores y el conjunto del pueblo. Los sindicatos y las denominadas "centrales" no servirán hasta que no estén en manos de genuinos representantes de las bases, armados con un programa inspirado en los gloriosos antecedentes de Huerta Grande, La Falda y CGT de los Argentinos.

La fuga de capitales ya anuncia la táctica de la burguesía frente a la

crisis. En lo que va del año se han fugado unos 38 mil millones de dólares. Ante la emergencia, el gobierno ha tomado tímidas medidas restrictivas. Pero es imperativo

establecer el control de cambios y la nacionalización del comercio exterior.

¡Vamos a eso! ¡Vamos a cambiar de raíz la cultura y la política!

La deuda eterna

Aunque el colapso financiero ha obligado a un cambio de planes, el gobierno había anunciado el pago al contado de la ilegal e ilegítima deuda con el Club de París. La UMS condena esta decisión y sostiene que es la continuidad lineal de una política de sumisión al yugo imperialista.

Entre 2003 y 2008 el gobierno pagó un total de 25 mil 814 millones de dólares (8 mil millones al FMI entre 2003 y 2005; 9 mil 810 millones, en un solo pago, al FMI en 2005; 2 mil 900 millones al BID entre 2003 y 2005; 5 mil 104 millones al BM, entre 2004 y 2006). Si a esto se sumara los 6 mil 700 millones al Club de París, el resultado de cinco años de gobierno kirchnopejotista sería la entrega de 32 mil 500 millones de dólares al capital financiero internacional.

El endeudamiento externo continúa siendo un flagelo para la economía y una constante amenaza política. El monto de la deuda total actual es de 145 mil millones de dólares (sin contar los *holdouts*, es decir, la deuda con los acreedores que no optaron por el canje de la deuda en 2005). Ese monto equivale al 56% del PBI.

Para impedir que estos guarismos se dispararan aún más el gobierno recurrió a la manipulación del Indec, con los resultados conocidos.

En los próximos tres años hay vencimientos estimados en alrededor de 50 mil millones de dólares, para lo cual el ministerio de Economía calcula que, aparte los recursos propios, debe obtener 27 mil millones (6 mil este año, 12 mil en 2009 y más de 10 mil en 2010).

Esas cifras sólo podrían salir generando más hambre, miseria, degradación social y violencia en nuestro país.

Estas sumas se incrementarán con el seguro aumento de tasas de intereses. Debemos realizar una campaña de concientización en todo el país, a todos los niveles, como punto de partida para la constitución de un amplio frente de lucha contra el pago de la inmoral deuda externa.

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Organo del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
6 de noviembre de 2008

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
ar.geocities.com/uniondemilitantes